



Hch 13, 14. 43-52. *Sabed que nos dedicamos a los gentiles.*

- Sal 99. *R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.*
- Ap 7, 9. 14b-17. *El Cordero los apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas.*
- Jn 10, 27-30. *Yo doy la vida eterna a mis ovejas.*

Somos el débil rebaño del Hijo y comenzaremos la celebración pidiendo «tener parte en la admirable victoria de nuestro Pastor» (1.^a orac.). Una victoria que ha comenzado ya en los sacramentos de la iniciación cristiana y en el testimonio de vida incluso hasta en el martirio. Es lo que expresan las vestiduras blancas y las palmas en las manos de los que están de pie delante del Cordero (2 lect.) y que alcanzará su plenitud cuando podamos gozar eternamente de las verdes praderas de su reino (cf. orac. después de la comunión). Todos están llamados a recibir esa vida eterna que solo puede dar Cristo, el Buen Pastor (cf. Ev.). Y será la labor evangelizadora, llevada a cabo desde las diversas vocaciones y carismas, la que hará llegar a todo el mundo ese mensaje salvador (cf. 1 lect.).

**SOMOS
AYUDA
COLABORA — PARA QUIEN LO
NECESITA**



www.donoamiiglesia.es



MIS OVEJAS RECONOCEN MI VOZ

Jn 10,27-30

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan.

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano.

Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



LECTIO:

Estos pocos versículos forman parte de un pasaje más largo en el Juan recoge un interesante debate entre Jesús y el pueblo a propósito de su relación con Dios Padre.

Y el final de todo aquello es que la gente quiere apedrear a Jesús. Cuando Jesús les preguntó sobre sus intenciones criminales, respondieron: ‘No vamos a apedrearte por ninguna cosa buena que hayas hecho, sino porque tus palabras son una ofensa contra Dios. Tú, que no eres más que un hombre, te haces Dios a ti mismo’ (Jn 10,33).

Jesús penetra sus corazones con más profundidad de lo que se creían. Sabía que no le aceptarían ‘porque no sois de mis ovejas’ (versículo 26). Y no eran ovejas suyas porque el Padre no les había concedido ser creyentes suyos.

Jesús alude al don misterioso y a la maravillosa gracia de la fe. Nadie puede creer en Jesús a no ser que se lo conceda la gracia del Padre.

En Juan 6 Jesús expresa esta idea de distinta manera. Jesús les dice a sus desconcertados oyentes que él es el pan de Dios y que necesitan comerle si quieren vivir (Jn 6,25-59). Una vez más es preciso el generoso don de Dios para tener fe y creer. Y el Padre es el único que concede esa gracia.

Si Dios Padre otorga esa gracia a una persona, ésta pertenece a Jesús y se convierte en una de sus ‘ovejas’. Recibe así la capacidad de madurar en el conocimiento de

todo lo que enseña Jesús y de recibir la vida eterna. Pero para que se produzca ese crecimiento necesitamos estar constantemente en contacto con Jesús.

Las gentes que querían apedrear a Jesús todavía no habían recibido del Padre el don de la fe. Si hubieran abierto sus mentes y sus corazones, habrían visto que aquella era una oportunidad de buscar la ayuda del Padre y su gracia para creer. Pero las ‘cabras’ (Mt 25,32) no quisieron escuchar y se negaron a aceptar a Jesús como Hijo de Dios.



MEDITATIO:

- En estos pocos versículos Jesús menciona los diversos beneficios de ser una de sus ovejas. Piensa en lo que significa para ti cada una de ellos.
- Como cristianos, creemos que Dios todo lo sabe, pero a veces actuamos y rezamos como si no fuera así. En el versículo 27 Jesús nos recuerda que él conoce personalmente a cada una de sus ovejas. ¿Te consuela esto, o más bien te inquieta? Considera tu respuesta a esta pregunta.
- ‘Mis ovejas reconocen mi voz...y ellas me siguen’ ¿Cuál es tu capacidad de escuchar la voz de Jesús y de realizar lo que te dice? Pregúntale a Jesús qué es lo que más te conviene para ayudarte a ser más obediente.
- Si la fe en Jesús es un don del Padre, ¿de qué manera debe influir esto mismo en nuestra actitud hacia quienes no creen en Jesús?



ORATIO:

Ofrécele a Dios en tu oración lo que él mismo te revela a través de este pasaje, e incluso tu propio tiempo de meditación. No te precipites, ten calma.

Lee el Salmo 100 y utilízalo para darle gracias a Dios por haberte concedido el don de la fe en Jesús.



CONTEMPLATIO:

¿Te has parado a pensar que, como creyente, tú mismo eres un regalo del Padre a su Hijo Jesús? Piensa en tu relación con Jesús como pastor tuyo.



ORACIÓN

Señor, hay «amores» que duran lo mismo que una moda. Tú, en cambio, Jesús, has dejado en mi vida una huella que, como el amor auténtico, no pasa nunca. Acéptame como seguidor, como peregrino y compañero en tu misma senda. Enséñame a ser protagonista de mis propios pasos, para ofrecer un rastro de tu luz, a quienes aguardan al borde del camino. Hazme dejar huellas que guíen, hazme testigo. Amén.

AGENDA

Lunes 9	Martes 10	Miércoles 11	Jueves 12
<i>Lunes IV de Pascua</i>	<i>San Juan de Ávila</i>	<i>Miércoles IV de Pascua</i>	<i>Jueves IV de Pascua</i>
Viernes 13	Sábado 14	Domingo 15	
<i>Viernes IV de Pascua. Ntra. Sra. de Fátima</i>	<i>San Matías, apóstol</i>	<i>Domingo V de Pascua</i>	